

J.A. PASTOR: RUEDA DE PRENSA DEL 3 DE DE DICIEMBRE DE 2009)

Buenos días:

Hemos querido comparecer ante ustedes, para darles cuenta de las perspectivas políticas, sumamente favorables, que se le abren a este país y que van a tener su reflejo en los próximos meses en el trabajo de esta Cámara.

Lo hacemos en un momento en que se ha presentado en la Cámara el calendario legislativo del Gobierno, recuperando tradiciones democráticas que se habían olvidado por parte de anteriores Gobiernos.

Y desarrollando, además, un ejercicio de transparencia que hacía tiempo que no se recordaba: detallando, no sólo las leyes previstas, sino las fechas para su aprobación por el Consejo de Gobierno, sus objetivos esenciales, los sectores sociales a quienes queremos implicar y la incidencia financiera de todas estas leyes, en el caso de haberlas.

Y, como queremos que esta práctica democrática y esta transparencia que hemos recuperado se perpetúen en el tiempo, es por lo que hemos presentado una enmienda de totalidad a la propuesta de Aralar sobre el calendario legislativo, en el supuesto de que este Grupo no la retire.

Y lo que hemos planteado es que, de ahora en adelante, no sólo este Gobierno, sino los venideros, queden obligados a presentar su calendario legislativo a la Cámara en los comienzos de legislatura.

El remitido esta semana por el Gobierno Vasco es probablemente el calendario legislativo más ambicioso de toda nuestra historia.

Incomparablemente más ambicioso que el que se haya podido presentar en los últimos diez años: 48 proyectos de Ley, frente a 21 de la pasada legislatura, con el Gobierno de Ibarretxe.

Matizando: 21 proyectos que figuraban en el programa de Gobierno del tripartito, pero que no se materializaron en un calendario que se presentara en la Cámara.

Y, como digo mucho más transparente. Porque se ha presentado aquí, que es donde procede: en la institución representativa del conjunto de la sociedad vasca. En el centro mismo del debate político.

Baste recordar, si hacemos comparaciones, que, en la pasada legislatura, quienes se ufanaban de tener un programa de Gobierno, fueron incapaces de concretar cómo tenían pensado materializar su calendario legislativo, a pesar de todos los requerimientos que se les hicieron desde la oposición y desde el Grupo Socialista.

El Gobierno actual, que según el PNV no tiene programa, lo ha concretado y remitido a la Cámara en los seis primeros meses de su mandato, asumiendo compromisos y poniendo fechas y objetivos.

Queda así evidenciado quiénes han tenido las ideas más claras, quiénes están asumiendo compromisos concretos con el país y con la sociedad vasca y quiénes están dispuestos a gobernar rindiendo cuentas al Parlamento, y no marginándolo o huyendo de él.

Y queda claro también cuál de los dos Gobiernos, el anterior o el de cambio, han manifestado mayor sensibilidad democrática y voluntad de entendimiento con todas las fuerzas políticas para sacar el país adelante.

La presentación en la Cámara del calendario legislativo nos va a marcar un antes y un después en la acción parlamentaria para esta legislatura. Y nos sitúa en el terreno de la verdad y del debate político real, más allá de las propuestas testimoniales que unos y otros podamos presentar.

Va a elevar, en suma, la calidad de un debate político demasiado mediatizado aún por cuestiones tan poco relevantes, como la E gótica de los uniformes de la Ertzaintza, el escudo de la Comunidad Autónoma, la identidad milenaria del país y otros debates viejos que estaban ya amortizados incluso en los tiempos de Ibarretxe.

Con el calendario legislativo en este Parlamento, el Gobierno Vasco, además de ejercer el liderazgo institucional que le corresponde, está marcando cuáles son sus prioridades para este país y cómo quiere articularlo y construirlo a lo largo de cuatro años.

Y está impulsando, igualmente, un debate político de altura en este Parlamento sobre las grandes cuestiones que guardan relación con el futuro de Euskadi y con el bienestar de la sociedad vasca.

Hay, pues, unas referencias claras de trabajo parlamentario en los próximos meses. Por primera vez en mucho tiempo, vamos a dejar de hablar de lo que preocupa a los nacionalistas, para centrarnos en lo que preocupa a la ciudadanía vasca.

Con este conjunto de proyectos ya comprometidos, vamos a hablar del futuro de nuestros ayuntamientos, potenciando su peso político e institucional y su capacidad para desarrollar políticas sociales.

Vamos a hablar de cómo se hacen mejores políticas de empleo. De cómo pueden mejorarse nuestros servicios de emergencia. O de cómo tratamos el fenómeno de la inmigración o la lucha contra la violencia de género o la salud pública. O de cómo regulamos el medio ambiente. O de las políticas de vivienda que necesitamos. O del aprendizaje continuo.

Y hablaremos, igualmente, de la función pública que queremos para el futuro. Y del Régimen Presupuestario y de tantas otras cuestiones que tienen que ver con la institucionalización de este país.

Y vamos a tener también, los representantes políticos de la ciudadanía vasca, la oportunidad de evidenciar nuestra responsabilidad, nuestro sentido de país y nuestra capacidad de arrimar el hombro en defensa de los intereses generales.

Nosotros estamos dispuestos a volcar toda nuestra experiencia y nuestra preparación en la consecución de acuerdos, para que todas estas leyes puedan salir adelante.

Empezando por la que tiene mayor grado de madurez para prosperar, como es la Ley Municipal. Una ley que el Gobierno Vasco puede sacar adelante con el apoyo del Partido Popular, expresamente recogido en el acuerdo de bases para el cambio político.

Pero que no queremos aprobar con una simple mayoría absoluta, sino con el más amplio consenso de la Cámara, dada la importancia de esta ley. También con el consenso del PNV.

Un partido que ostenta, junto con los socialistas vascos, un poder municipal importante; que, a través de su representante en EUDL, ha manifestado que esta ley es necesaria y urgente; y que comparte, además, con nosotros, las angustias de tantos alcaldes por las insuficiencias de recursos que padecen los ayuntamientos.

Hay, por tanto, posibilidades reales de sumar al PNV a un acuerdo sobre la Ley Municipal. Si ambos la queremos y, además, la queremos cuanto antes, supongo que no habrá mayores dificultades para que acabemos entendiéndonos.

Y puede haber posibilidades de acuerdo, también con el PNV, en otras leyes que debatiremos en este Parlamento, si el PNV demuestra la misma altura de miras y el mismo compromiso de país que supimos mostrar los socialistas vascos en la oposición.

Ese compromiso con la Euskadi real y con la ciudadanía y esa voluntad de diálogo y acuerdo que hicieron posible que pudiéramos tener una Ley de Suelo o una Ley de Aguas o una Ley de Servicios Sociales o la Ley de garantía de Ingresos y otras leyes derivadas del Pacto sobre Políticas Sociales que los socialistas impulsamos.

Todos, Gobierno y oposición, desde nuestras diferencias políticas, tenemos la oportunidad de estar a la altura de lo que nos pide la sociedad vasca, que es que seamos capaces de ponernos de acuerdo, para superar enfrentamientos inútiles y centrarnos en hacer avanzar a este país.

Un llamamiento que quiero dirigir muy expresamente al PNV, como primer partido de la oposición. Una fuerza política que ha dirigido este país y que, en más de una ocasión, ha demostrado ser un gran partido.

Y los socialistas queremos que lo siga siendo y que sepa estar a la altura de los mejores momentos de su propia trayectoria política. Y ahora tiene la oportunidad de demostrarlo.

Ahora, el PNV tiene la oportunidad de demostrar que es capaz de utilizar su fuerza política para construir, y no para destruir; para unir, y no para separar; para trabajar en beneficio del país, y no exclusivamente pensando en su partido.

Tiene, el PNV, la oportunidad de dar un giro de 180 grados a su forma de hacer política. Una política que, en lo que llevamos de legislatura, se ha caracterizado más por el resentimiento, la exclusión y la descalificación sistemática, que por arrimar el hombro para sacar este país adelante.

El PNV debería ser consciente de que perdió el Gobierno por radicalizarse. Y, con su oposición de tierra quemada, lo único que está demostrando es que no está preparado para gobernar.

En sus manos está rectificar y volver a ser un partido de país. Si está dispuesto a ello, si está dispuesto al diálogo y al acuerdo y a dejar atrás las políticas excluyentes, sabe de sobra que nuestra mano está tendida.

Y, sin más, quedo a su disposición, por si quieren aclarar algo.